

A MEDIA NOCHE

A MI QUERIDO AMIGO ARISTEO MERCADO

---

Más gallarda que el nenúfar  
Que sobre las verdes ondas,  
Al soplo del manso viento  
Se mece al rayar la aurora,  
Es una linda doncella  
Que tiene por nombre Rosa,  
Y á fe que no hay en los campos  
Igual á sus gracias otra.  
Vive en Pátzcuaro, en la Villa  
De hermoso lago señora,  
Lago que retrata un cielo  
Limpio y azul, donde flotan  
Blancas nubes que semejan  
Grupos de errantes gaviotas.

Está en la flor de la vida,  
No empaña ninguna sombra  
Las primeras ilusiones  
Con que el amor la corona.  
Ama Rosa y es amada  
Con un amor que no estorban  
Sus padres, porque comprenden  
Que el joven que para esposa  
La pretende, nobles prendas  
Y honrado nombre atesora.  
Cuentan los que lo conocen  
Que tal mérito le abona,  
Que no hay otro que le iguale  
Cien leguas á la redonda.

Y aunque alabanza de amigo  
Pueda tacharse de impropia,  
Nadie niega que Fernando  
Tiene el alma generosa;  
Que sus riquezas divide  
Con los que sufren y lloran,  
Que es tan bravo, que el peligro  
Desdeña y jamás provoca,  
Pero lo humilla y lo vence  
Cuando en su camino asoma.

No hay jinete más garboso  
 Ni más diestro, porque asombra  
 Cuando de potro rebelde  
 Los fieros ímpetus doma,  
 Y es tan amable en su trato,  
 Tan cumplido en su persona,  
 Tan generoso en sus hechos  
 Y tan resuelto en sus obras,  
 Que la envidia no se atreve  
 Con su lengua ponzoñosa  
 A manchar su justa fama  
 Cuando cualquiera lo nombra.

Ya se prepara la fiesta,  
 Cercanas están las bodas,  
 Los padres cuentan los días,  
 Los prometidos las horas ;  
 Los amigos se disponen  
 Para obsequiar á la novia  
 Dando brillo con sus galas  
 Á la nupcial ceremonia.  
 Y aunque es fiesta de familia  
 Por suya el pueblo la toma,  
 Y en llevarla bien al cabo  
 Se empeña la Villa toda.

## II

¡ Con qué profunda tristeza  
 Vive Rosa en su retiro !  
 Está pálida su frente  
 Y están sus ojos sin brillo ;  
 De la noche á la mañana  
 Corre de su llanto el hilo,  
 Sus padres sufren con ella  
 Y están tristes y abatidos.

No le da el sueño descanso  
 Ni el sol le procura alivio,  
 Que son la luz y las sombras  
 Para el que sufre lo mismo.

Está muy lejos Fernando,  
 Muy lejos y en gran peligro  
 Por que al llegar de la boda  
 El instante apetecido,  
 Invadió como un torrente  
 La ciudad el enemigo.

BIBLIOTECA PARTICULAR  
 DE LA  
 Srta. Felicitas Lozano  
 PROFESORA DE CANTO

El pabellón del imperio  
 Halla en Patzcuaro un asilo,  
 Los franceses se apoderan  
 Del sosegado recinto,  
 Su ley imponen á todos,  
 Subyugan al pueblo altivo,  
 Y Fernando en su caballo,  
 De pocos hombres seguido,  
 Sale á buscar la bandera  
 Que veneró desde niño,  
 Y que agita en las montañas  
 El viento del patriotismo.

Ni el amor ni la esperanza  
 Le cerraron el camino,  
 Que ciego á todo embeleso  
 Y sordo á todo atractivo,  
 La Patria, sólo la Patria  
 En tales horas ha visto,  
 Y por ella deja todo  
 Á salvarla decidido.

Rosa se queda llorando  
 Y como agostado lirio,  
 No hay fuerza que la levante

Ni sol que le infunda brio;  
 De su amoroso Fernando  
 Sólo sabe lo que han dicho:  
 Fué á la guerra y lo conoce,  
 Firme, noble y decidido;  
 Lo sueña entre los primeros  
 Que acometen los peligros;  
 Sabe que en todos los casos,  
 Entre muerte y servilismo  
 Ha de preferir la muerte  
 Que es vida para los dignos  
 Y con profunda tristeza  
 Vive Rosa en su retiro  
 Sin consuelo ni descanso,  
 Sin esperanza ni alivio,  
 Que son la luz y las sombras  
 Para el que sufre lo mismo.

## III

Á la habitación de Rosa,  
 Al rayar de la mañana  
 Llega un indígena humilde

BIBLIOTECA PARTICULAR  
 DE LA

*Srta. Felicitas Lozano*  
 PROFESORA DE CANTO

Que viene de la montaña,  
 Y sin despertar sospechas  
 Cruzó por las avanzadas  
 Trayendo un papel oculto  
 En su sombrero de palma.  
 En hablar con Rosa insiste  
 Cuando de oponerse tratan  
 Sus padres que en todo miran  
 Espionajes y asechanzas.  
 Oye la joven las voces  
 Y con interés indaga,  
 Porque el corazón le dice  
 Que la nueva será grata,  
 Y lo confirma mirando  
 Que al borde de su ventana  
 Un « salta-pared » ligero  
 Tres veces alegre canta,  
 Nuncio de buena fortuna  
 Del pueblo entre las muchachas.

Llama al indio presurosa,  
 Éste con faz animada  
 La saluda, y del sombrero  
 Descose la tosca falda,  
 Y de allí con mano firme

Saca y le entrega una carta  
 Que vino tan escondida,  
 Que á ser otro no la hallara.

Rosa trémula no acierta  
 En su gozo á desplegarla  
 Y ya febril é impaciente  
 Tanta torpeza le enfada ;  
 Abre al fin y reconoce  
 Que Fernando se la manda  
 Y en cortas frases le dice,  
 Esto que en su pecho guarda :

« Mi único amor, vida mía,  
 Mi pasión, alma del alma,  
 No puedo vivir sin verte,  
 Que sin ti todo me falta ;  
 Y aunque tu amor me da aliento  
 Y tu recuerdo me salva,  
 Tengo sed de tu presencia,  
 Tengo sed de tus palabras.

« Hoy por fortuna muy cerca  
 Me encuentro de tu morada,

Y he de verte aunque se oponga  
 Todo el poder de la Francia.

« Esta noche, á media noche  
 Antes de rayar el alba,  
 Para verme y para hablarme  
 Asómate á la ventana.

« Adiós vida de mi vida  
 No tengas miedo, y aguarda  
 Al que adora tu recuerdo  
 Luchando entre las montañas. »

## IV

Es pasada media noche,  
 Reina profundo silencio  
 Que sólo interrumpe á veces  
 El ladrido de los perros,  
 Ó el grito del centinela  
 Que lleva perdido el viento.

En su ventana está Rosa,  
 Entre las sombras queriendo  
 Penetrar con la mirada  
 De sus grandes ojos negros,  
 Las tinieblas que sepultan  
 Los callejones estrechos.

Para no inspirar sospechas  
 Oscuro está su aposento,  
 Y ni á suspirar se atreve  
 Por no vender su secreto.

De súbito, escucha pasos  
 Cautelosos á lo lejos,  
 Y al oírlos no le cabe  
 El corazón en el pecho.

Entre las sombras divisa  
 Algo que tomando cuerpo  
 Á la ventana se llega  
 Y casi con el aliento,  
 Le dice: — Prenda del alma,  
 Aquí estoy. —

¡Bendito el cielo! —  
 Contesta Rosa y las manos

En la oscuridad tendiendo  
 Halla el rostro de su amante  
 Que las cubre con sus besos.  
 — ¿Dudabas de que viniera?  
 — ¿Como dudar, si yo creo  
 Cuanto me dices lo mismo  
 Que si fuera el Evangelio?  
 — ¡Tántas semanas sin verte!  
 — ¡Tánto tiempo!  
     — ¡Tánto tiempo!

— Pero temo por tu vida...  
 — No temas, Dios es muy bueno.  
 Ahora dime que me amas,  
 Á que me lo digas vengo  
 Y á decirte que te adoro...  
 — ¿Más que yo á ti, cuando siento  
 Hasta de la misma patria  
 El aguijón de los celos?  
 No te culpo, mi Fernando,  
 No te culpo, bien has hecho  
 Pero dudo y me atormenta  
 Pensar que esconde tu seno  
 Amor más grande que el mío  
 Y otro vínculo más tierno.

Escúchame : si algún día  
 Merced á tu noble esfuerzo,  
 Victoriosa tu bandera,  
 Por héroe te aclama el pueblo,  
 Yo disputaré á tu frente  
 Ese laurel, porque tengo  
 Ante la patria que gime,  
 Para adquirirlo derecho ;  
 Tú, sacrificas tu vida,  
 Yo, débil mujer, le ofrezco,  
 Alentando tu constancia,  
 Todo el amor que te tengo.  
 ¡Ay Fernando! ¿tú no mides  
 Este sacrificio inmenso?  
 Y al decir así, la mano  
 Atrajo del guerrillero  
 Y con su llanto al bañarla  
 La oprimió contra su pecho.

## V

Limpia despunta la aurora  
 Y en la ventana Fernando

No se atreve á despedirse  
Sin hacer del tiempo caso.

Mas de pronto, por la esquina,  
Sobre fogoso caballo,  
De la brida conduciendo  
Un potro alazán tostado,  
Un guerrillero aparece  
Con el mosquete en la mano.  
Acércase á la pareja,  
Aquel coloquio turbando,  
Y dirigiéndose al joven  
Le dice: « Mi Jefe, vamos,  
Monte, que nos han sentido  
Y somos dos contra tantos. »

— ¡Vete, por Dios! — grita Rosa.  
Salta á su corcel Fernando,  
Toma su pistola, besa  
Á la doncella en los labios,  
Y á tiempo que se despide,  
Por un callejón cercano  
Desembocan en desorden  
Argelinos y zuavos.

— ¡Alto! — gritan los que vienen.  
— ¡Primero muerto que dado! —  
Contesta el otro y se lanza  
Para abrir en ellos paso...  
Suenan discordantes gritos,  
Y se escuchan los disparos  
Y álzase nubes de polvo  
De los pies de los soldados;  
Y al punto que Rosa enjuga  
Sus ojos que anubla el llanto,  
Ya mira como se alejan  
Á galope por el campo,  
Libres de sus enemigos,  
El asistente y Fernando.

## VI

Algunos años más tarde,  
Y cuando pagó á su patria  
La deuda de sus servicios  
Y la vió libre y sin mancha,  
Volvió Fernando á sus lares;

Colgó en el hogar su espada,  
 Y no quiso ser soldado  
 Después de triunfar su causa ;  
 Que fué guerrero del pueblo,  
 Luchador en la montaña,  
 De los que sólo combaten  
 Si está en peligro la Patria.

Entonces cumplióle á Rosa  
 Sus ofertas más sagradas,  
 Y fué la boda una fiesta  
 Popular, risueña y franca.

Al verlos salir del templo,  
 Según refiere la fama,  
 Recordando aquellas frases  
 De la inolvidable carta,  
 Formando vistoso grupo  
 Á las puertas de su casa,  
 Las más bonitas del pueblo,  
 Las más festivas muchachas,  
 Con melancólicas notas  
 (Que á nuestros tiempos alcanzan  
 En canción que « Los Capiros »  
 En Michoacán se la llama),

Al compás de las vihuelas,  
 De esta manera cantaban :

« Esta noche á media noche,  
 Y antes que llegue mañana  
 Si oyes que al pasar te silbo  
 Asómate á tu ventana. »

1890.



## EL GRITO DE INDEPENDENCIA

RECUERDOS DE MI INFANCIA

---

Allá en las horas más dulces  
De mi fugitiva infancia,  
Sirvióme de cuidadora  
Una mujer muy anciana,  
Con su rostro todo arrugas,  
Su cabeza toda canas  
Y su corazón tranquilo  
Todo bondad y esperanzas.

De noche junto á mi lecho  
Mil historias me contaba  
De geniecillos y ninfas,  
De trasgos y de fantasmas.  
¡Pobrecilla! ¡cuántas veces  
En estas noches amargas

En que repaso tristezas  
En mi alcoba solitaria,  
Al oír que de la torre  
Vuelan en lentas parvadas  
Las mismas horas que entonces  
Pasé á su lado tan gratas,  
He pensado en ella y visto  
Llegar su sombra á mi estancia  
Pretendiendo como en antes  
Secar con cuentos mis lágrimas!

En cierta vez, cai enfermo,  
La fiebre me devoraba,  
Y en mi delirio quería  
Para volar tener alas.  
« Dámelas tú » : — grité altivo —  
« Tú, nunca me niegas nada » :  
— « Es verdad, nada te niego,  
Pero no sufras, ten calma,  
Las alas que Dios te ha dado  
Las tiene tu ángel de guarda;  
Esta noche se las pido  
Y te las daré mañana. »

Nunca le faltó manera  
De responder á mis ansias,  
Y siempre al verme llorando,

Con la paciencia más santa,  
 Me dijo tales ternuras  
 Que aun me conmueven el alma.  
 Ella, que al velar mi sueño  
 De puntillas caminaba,  
 Y porque rumor ninguno  
 Á mis oídos llegara  
 Iba á sosegar el péndulo  
 De un viejo reloj de sala ;  
 Ella, que jamás hubiera  
 Permitido á gente extraña  
 Lanzar un débil suspiro  
 Á dos pasos de mi cama ;  
 Que en balcones y rendijas  
 Cortaba al aire la entrada  
 Y por no causarme susto  
 Rezaba siempre en voz baja ;  
 Una noche fué á mi lecho  
 Alegre y entusiasmada  
 Diciéndome : — ¡ Ven, despierta,  
 Ya es hora... no tardes... anda !  
 Sobrecogido de miedo  
 Yo le pregunté : ¿ Qué pasa ?  
 — Ya lo sabrás cuando escuches  
 El vuelo de las campanas,

El tronar de los petardos  
 Y el disparo de las salvas. —  
 Abrigado hasta los ojos  
 Salí con la pobre anciana,  
 Y un sueño del paraíso  
 Me fingió lo que miraba.  
 Desde las enhiestas torres  
 Á las humildes ventanas,  
 Lo mismo en extensas calles  
 Que en las más estrechas plazas,  
 Faroles y gallardetes,  
 Banderolas y oriflamas  
 Con los hermosos colores  
 De la bandera de Iguala.  
 Y al escuchar tantos gritos,  
 Tantos himnos, tantas dianas,  
 El rumor de los repiques  
 Y el estallar de las salvas,  
 En brazos de mi niñera  
 Lloré sin saber la causa.  
 — Lloras de placer, me dijo, —  
 Esta es una fiesta santa,  
 La sola fiesta que alegra  
 Mi corazón y mis canas.  
 Hoy es quince de setiembre,

Y en esta noche sagrada,  
 Hace cuarenta y cuatro años,  
 Si mi memoria no es mala,  
 Un cura humilde en Dolores  
 Hizo nacer á la Patria.  
 Cuando era yo jovencita  
 Mi padre, que en paz descansa,  
 Me traía de la mano  
 En esta noche á la plaza  
 Para repetir con todos  
 Los que aquí gozan y cantan,  
 El grito de independencia  
 Que repercute en el alma ;  
 Mi padre, mi pobre padre,  
 Fué soldado de Galeana ;  
 Pero mira... allí está el héroe —  
 Alcé mis ojos con ansia  
 Y vi un inmenso retrato  
 Entre lucientes guirnaldas  
 Bañado por los reflejos  
 De las luces de Bengala.  
 Un rostro apacible y dulce,  
 Una frente limpia y ancha,  
 Una mirada de apóstol,  
 Una cabeza muy cana...

¡Era Hidalgo, el Padre Hidalgo,  
 El salvador de la Patria !  
 ¿Lo ves? me dijo temblando  
 De regocijo la anciana...  
 — Sí, le respondí, sintiendo  
 No sé qué dentro del alma,  
 Y entonces á un mismo impulso  
 Con las manos enlazadas,  
 Nos pusimos de rodillas  
 Llenos los ojos de lágrimas.

1891.

BIBLIOTECA PARTICULAR  
 DE LA

*Sra. Felicitas Lozano*  
 PROFESORA DE CANTO